

EL EMPLEO RURAL EN SANTA CRUZ: SITUACIÓN DE COYUNTURA O CRISIS ESTRUCTURAL

Marcos Williams
Daniel Schinelli
Carlos Vacca

Introducción

Estudios anteriores realizados por este mismo equipo de investigación han permitido efectuar una caracterización de la estructura productiva de la Patagonia Austral Argentina.

El escenario actual en la Provincia de Santa Cruz releva una nueva dinámica socioeconómica, en la que se observan diversos sectores productivos –algunos tradicionales y otros emergentes–, teniendo en cuenta la particular coyuntura del escenario nacional posdevaluatorio de la crisis de 2001 y el actual contexto de crisis internacional.

El concepto incluye en los sectores productivos “tradicionales” a aquellos característicos de la economía histórica provincial, como la minería hidrocarbúrica y el sector agropecuario, y entre los “emergentes” a aquellos que surgen a partir de la última década y que muestran un dinamismo incipiente y destacado, como es el caso del turismo y la minería metalífera.

Marcos Williams es Magíster en Administración de Negocios, Docente Investigador de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral-Unidad Académica Río Gallegos, Delegado Provincial del RENATRE. Posee numerosas publicaciones referidas al sector agropecuario de la Provincia de Santa Cruz. E-mail: marcoswilliams@speedy.com.ar

Daniel Schinelli es Lic. en Administración de Empresas y Magíster en Administración de Negocios, Investigador y Profesor Ordinario Asociado de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral-Unidad Académica Río Gallegos. Ha publicado diversos trabajos relacionados con la economía nacional y regional y el mercado de trabajo. E-mail: daniel.schinelli@speedy.com.ar

Carlos Vacca es Lic. en Administración de Empresas y Magíster en Administración de Negocios, Investigador y Profesor Ordinario Titular de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral-Unidad Académica Río Gallegos y Director del Proyecto de referencia. Ha publicado diversos trabajos vinculados con el mercado de trabajo. E-mail: carlos.vacca@speedy.com.ar

Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación 29/A250-1 “Sectores productivos tradicionales y emergentes en Santa Cruz. Alternativas y continuidades de la dinámica socioeconómica y laboral”, radicado en la UNPA-UARG y dirigido por el Mg. Carlos Vacca.

En este contexto y al amparo de las nuevas y favorables condiciones macroeconómicas, surgen transformaciones en actividades tradicionales como la agropecuaria –particularmente la ganadera ovina– que posibilitan su reposicionamiento y que, a su vez, alientan el desarrollo de otras actividades incipientes.

La complejidad de estos procesos obliga a avanzar en el conocimiento del nuevo orden regional a través del estudio de unidades de análisis más específicas que permitan identificar las particularidades en cada región y sector productivo, en un territorio cada vez más globalizado pero todavía social y culturalmente comprometido con el modelo del Estado proteccionista y redistribuidor de la renta percibida en concepto de regalías por la explotación de recursos naturales no renovables.

CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL

La Provincia de Santa Cruz es una vasta extensión de 243.000 km², con una extensión de 800 km de Norte a Sur y de 300 km de Este a Oeste. Al este predomina su extenso litoral marítimo. El paralelo de 46° LS define el trazado del límite norte con la Provincia del Chubut. El límite con Chile hacia el oeste se ha trazado sobre la Cordillera de Los Andes según un criterio que combina altas cumbres y divisorias de aguas. Hacia el sur, el límite con dicho país sigue en gran parte al paralelo de 52° LS.

El extenso territorio provincial ofrece una variedad de paisajes, climas y suelos con características comunes a la Patagonia argentino-chilena, pero, por su posición geográfica extrema, el clima es más riguroso. Es un territorio semiárido y frío, con fuertes vientos, con un promedio de precipitaciones de 250 mm anuales y pobre desde la óptica de los recursos naturales y calidades de tierras y pastos. En general, las condiciones agronómicas son muy poco favorables para el desarrollo de actividades agropecuarias, especialmente si se las compara con otras regiones del país.

Su población total, según los resultados provisionales del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, es de 275.524 habitantes, y se concentra en más del 50% en su ciudad capital (Río Gallegos), ubicada en el extremo sur del territorio. Esta población se distribuye entre solo diecisiete pueblos o ciudades dispersos en los siete departamentos que integran la provincia, los que están separados por grandes distancias entre sí y con enormes vacíos demográficos.

Las principales actividades económicas, ordenadas según su importancia en la generación de empleo, son: la administración pública, el petróleo y la minería, el comercio, el sector agropecuario y la pesca. Puede afirmarse que Santa Cruz asume un perfil de carácter subsidiador y rentístico, con una economía que gira alrededor de la redistribución estatal de los ingresos percibidos

por regalías petroleras, es decir de recursos agotables.¹ Sin embargo, en este escenario se destaca el sector agropecuario, como tradicional y paradigmático de la producción provincial.

Merece destacarse que en la última década se han iniciado importantes y numerosas obras públicas, lo que ha contribuido a una considerable radicación poblacional atraída por nuevas fuentes de trabajo. Pese a ello, en la actualidad se observan deficiencias en el abastecimiento energético y en el sector transportes y comunicaciones –particularmente en lo que hace a rutas, puertos y aeropuertos–, falencias que afectan la competitividad y desarrollo del conjunto de las actividades económicas, por el escaso crecimiento infraestructural. Sin embargo, se espera que las anunciadas obras de represas hidroeléctricas y de interconectado energético permitan el postergado desarrollo industrial que ha encontrado un fuerte límite en la matriz energética existente.

EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD GANADERA OVINA EN SANTA CRUZ

La historia del sector ganadero de la Provincia de Santa Cruz se remonta a las últimas décadas del siglo XIX y se asocia con el poblamiento definitivo del territorio, principalmente de la mano de las corrientes migratorias de Europa, Malvinas, Sudáfrica y el norte del país, que aportaban no solo capitales sino también mano de obra, trayendo consigo paulatinamente las majadas ovinas para desarrollar lo que sería entonces la principal actividad económica provincial.

La fundación de pueblos y el desarrollo de comunidades, del comercio, de la cultura y toda otra actividad humana reconocen sus orígenes en esa ganadería ovina de los años 1880.

El crecimiento económico nacional de la época estuvo vinculado a las exportaciones de productos primarios (carne, lana, cueros y granos), por lo que el país volcó todos sus esfuerzos a fortalecer este modelo. A mediados del siglo XIX, las ventas de lana al exterior habían crecido de manera sostenida convirtiendo a este producto en el principal bien exportable del país.

Dicho proceso expansivo se verificó con el desplazamiento de la frontera de producción del ovino a las áreas más alejadas del puerto de Buenos Aires, consideradas hasta ese momento como “marginales”, debido a que las praderas pampeanas –por ser las tierras de mayor potencial– fueron destinadas a la producción vacuna y al fuerte e incipiente desarrollo de los cultivos de cereales, los que, de la mano de la mecanización, brindaban mayores y mejores márgenes económicos.

¹ Proyecto de Investigación 29/A151 “La Patagonia Austral y el mercado laboral en un contexto de transformación económica. Entre la profundización del modelo rentístico y las perspectivas de cambio”, con sede en UNPA-UARG. Director: Agustín Salvia.

El capitalismo de entonces, motivado por el interés de incorporar nuevos mercados, de asegurar materias primas a bajo costo y de obtener mayores utilidades, condujo al diseño de estrategias para incrementar la producción nacional, integrando estas nuevas tierras al modelo vigente y redefiniendo el uso de las ya incorporadas. En el caso de la Patagonia Austral, los conflictos limítrofes con Chile y los aspectos geopolíticos en la región eran otro motivo para la ocupación territorial efectiva.

Se puede sostener que Santa Cruz no escapó a la política de conquista e incorporación de los territorios nacionales, como tampoco a las motivaciones de soberanía, en vista de las continuas incursiones y pretensiones territoriales de los chilenos. Para Elsa Barbería (1995), el interés por expandir la frontera ovina por parte de los capitalistas que operaban en Malvinas y en el sur de Chile estaba ligado a intereses en el comercio internacional, aprovechando la coyuntura muy favorable para la producción lanera, constituyendo de esta forma una “región productiva más allá de la frontera jurídica”.

El Estado nacional impulsó en la región políticas de ocupación territorial ofreciendo a los potenciales pobladores facilidades para el acceso a la tierra a través de arrendamientos, venta o legalización de las ocupaciones existentes. Hacia principios de siglo xx podía constatarse una importante ocupación de los campos de mayor potencial, con grandes extensiones que eran propiedad de unos pocos (consolidando un modelo latifundista) que ya habían dado inicio a la producción agropecuaria. En este sentido, el Estado no priorizó ni valoró un criterio social distributivo, posiblemente debido a la falta de demanda de dichas tierras.

La Primera Guerra Mundial, las crecientes necesidades y el consiguiente incremento de los precios de las *commodities* aceleraron los procesos de desarrollo agropecuario, llevando al asentamiento de nuevos pioneros en las zonas más alejadas y de más difícil acceso. La aparición de nuevos actores y de las pequeñas y medianas producciones derivó en la época de mayor esplendor de la ganadería ovina provincial, la que se extendió desde la década de 1930 a la del 1960.²

La falta de políticas públicas activas para encauzar el desarrollo agropecuario consolidó una arbitraria división parcelaria, dificultando el apropiado manejo del ganado. Pese a ello, a mediados de la década del cincuenta, se llegó a 1.489 explotaciones con más de 9.000.000 de cabezas, con una media estimada en 6.200 animales por establecimiento (INDEC, 1984; FLA, 2002). Se trataba de típicas estancias explotadas por empresas familiares de fuerte arraigo cultural, cuya única o principal actividad era la ganadería ovina. Estas explotaciones constituyeron un eje de la economía del territorio y condujeron al surgimiento

2 Si bien en esos años la producción lanera continuaría siendo la principal actividad, también en ese período la carne asoma como un rubro destacado. A lo largo del litoral marítimo de la Provincia de Santa Cruz se instalarían cuatro frigoríficos para la industrialización y exportación de ovinos, situados en Puerto Deseado, Puerto San Julián, Puerto Santa Cruz y Río Gallegos.

de nuevos asentamientos para la infraestructura de apoyo a la actividad ganadera. Esta práctica de ocupación territorial incorporó a la Provincia de Santa Cruz al modelo agroexportador nacional, incluso impulsando el nacimiento de Santa Cruz como provincia a fines de 1957.

Ya avanzada la segunda mitad del siglo xx, dio comienzo un proceso de franco y sostenido deterioro de la actividad, producto de la concurrencia de varios factores, entre ellos: el inadecuado balance forrajero de los campos (invernadas y veranadas); las dificultades de acceso al agua; la falta de tecnologías disponibles; la caída significativa de los precios internacionales; y, principalmente, la aparición comercial de los sintéticos; todo ello modificó drásticamente la rentabilidad del sector y llevó a que se requiriera un aumento del tamaño de la unidad económica necesaria para asegurar la continuidad de la actividad (deterioro de la relación insumo/producto).

La ausencia del Estado y la inobservancia de los productores en cuanto al uso y control de los pastizales propiciaron el inicio de los procesos de desertificación, con la consiguiente pérdida de suelos y pastizales naturales, y, por ende, de los resultados productivos.

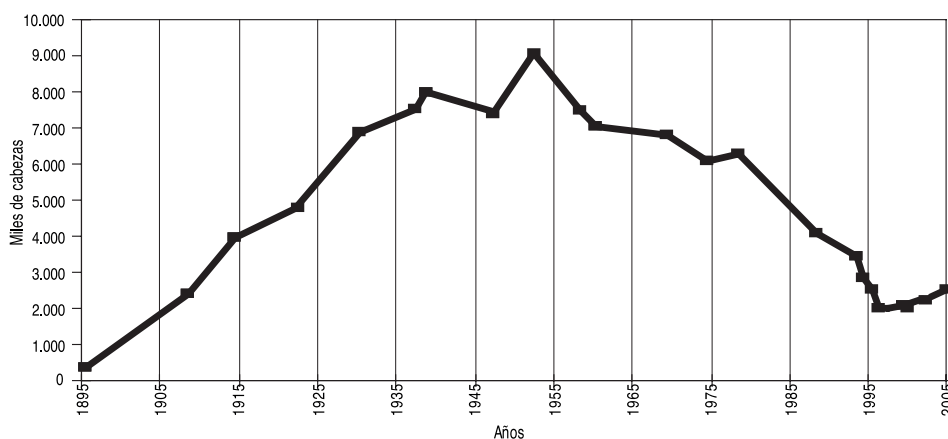
Las fuertes caídas de los precios internacionales de la lana, así como algunas restricciones sanitarias a la exportación de carne ovina de los países con fiebre aftosa, fueron factores concurrentes que, asociados a diferentes acontecimientos políticos, determinaron el cierre escalonado de los únicos cuatro frigoríficos ovinos de la provincia, agregando más elementos críticos a la situación reinante.

A las dificultades señaladas para la producción ovina se agregó, con posterioridad, una sucesión de eventos climáticos extraordinarios. Se destacan: el invierno de 1984, que causó una mortalidad de más de un millón de animales; la erupción del volcán Hudson en agosto de 1991, que comprometió y cubrió de ceniza el 42% de la superficie provincial (Iglesias 1991) con una pérdida mayor al millón cien mil ovinos (CFI, 1993); y los inviernos de los años 1994 y 1995 (Ballinou, 2000), que hicieron desaparecer otros seiscientos mil animales. Estos acontecimientos terminaron de dar forma al proceso de la “crisis ovina” que se desarrolló en la región hasta el año 2001.

La declinación continua del sector originada a fines de los años sesenta se extendió hasta los primeros años del siglo XXI, combinando sucesivamente causas externas e internas. La profundidad del retroceso fue tal que, según el Censo Nacional Agropecuario del INDEC del año 2002, se llegó a menos de 500 establecimientos en producción, con 2.165.000 ovinos –tras haber alcanzado su valor histórico más alto en 1952, con 9.105.000 cabezas–. Es decir, en 50 años la Provincia de Santa Cruz perdió casi el 80% de sus existencias, mostrando valores similares a los del inicio del poblamiento, a principios de 1900.

En el Gráfico 1 se visualiza esa evolución de las existencias ovinas en la provincia en el período 1895-2005.

Gráfico I. Evolución de las existencias ovinas en la Provincia de Santa Cruz. Años 1895-2005



Fuente: Elaboración propia sobre datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), de la Dirección Provincial de Estadística y Censos (DPEYC), de la Federación Lanera Argentina (FLA) y del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGYP).

En línea con esta situación y de acuerdo con el mismo censo del año 2002, el 70% de los establecimientos ganaderos poseía un número inferior a los 4.000 animales, según puede observarse en el Cuadro 1.

La crisis del sector ovino en Santa Cruz sobreviene luego de un período de esplendor, que despertó promisorias expectativas de crecimiento alentadas por las actividades derivadas del mismo, vinculando fuertemente la economía provincial con la riqueza generada por el campo.

En su mejor momento, y según datos de censos nacionales y provinciales, más del 50% de la fuerza laboral provincial trabajaba en las diferentes actividades ganaderas de entonces. La economía ligada al sector permitió realizar importantes inversiones en los establecimientos productivos estancieros que facilitaron a sus pobladores iguales o mejores posibilidades y calidad de vida que las ofrecidas en la ciudad, así como una moderna infraestructura de trabajo para la época, parte de la cual todavía hoy subsiste.

En síntesis, coincidiendo con distintos autores (Borrelli y Cibils, 2005; Barbería, 1995), se puede concluir que la evolución del sector cubre tres etapas:

- Un primer período de inicio y desarrollo, conocida como época de oro, de auge del ovino o de crecimiento, que –más allá de su denominación– podemos situar entre 1880 y 1940.
- Un segundo momento de estabilización o consolidación, que va de 1940 a 1980.
- Una tercera etapa de declinación, crisis o retroceso, que abarca el período de 1980 a 2001, alcanzando su momento crítico entre 1994 y 2000.

Cuadro I. EAP y existencias en ovinos, por tamaño de la majada, según departamento. Provincia de Santa Cruz. Año 2002³

Departamento		Total	Tamaño de la majada (cabezas)					Más de 20.000
			Hasta 1.000	1.001-4.000	4.001-6.000	6.001-10.000	10.001-20.000	
Total	EAP	496	173	176	39	56	42	10
	Cabezas	2.165.382	62.966	397.253	188.306	437.933	585.055	493.869
Corpen Aike	EAP	43	12	16	5	5	4	1
	Cabezas	200.073	6.804	37.429	24.445	37.430	60.465	33.500
Deseado	EAP	172	80	71	7	7	7	-
	Cabezas	360.144	26.039	149.460	32.358	53.937	98.350	-
Güer Aike	EAP	101	7	22	15	25	24	8
	Cabezas	1.050.558	4.190	56.861	74.013	209.128	329.787	376.579
Lago Argentino	EAP	37	4	20	4	4	4	-
	Cabezas	159.850	1.896	51.210	19.635	27.869	59.240	-
Lago Buenos Aires	EAP	68	37	19	4	6	2	-
	Cabezas	143.847	11.212	44.430	19.047	42.330	26.828	-
Magallanes	EAP	35	16	17	-	-	1	1
	Cabezas	132.474	6.660	31.639	-	-	10.385	83.790
Río Chico	EAP	40	16	11	4	9	-	-
	Cabezas	118.436	6.165	26.224	18.808	67.239	-	-

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 (INDEC, 2003).

Alentado por expectativas basadas tanto en la nueva dinámica del mercado externo como en condiciones internas más favorables, puede vislumbrarse –aunque todavía con destino incierto– el comienzo de un nuevo ciclo a partir del año 2002, caracterizado por una lenta recuperación de los stocks ovinos, importantes inversiones de la industria frigorífica, el desarrollo de nuevas tecnologías –si bien en etapa de adopción– y la reocupación de algunos establecimientos que estaban fuera de producción.

3 La EAP fue la unidad estadística del Censo Nacional Agropecuario del año 1988, designándose como tal a toda empresa agropecuaria que cumpliera con ciertos requisitos, entre los que merecen destacarse: a) ser una unidad de producción con una superficie mayor de 500 m²; b) en caso de estar conformada por varias parcelas, las mismas debían tener en común la dirección, los medios de producción y parte de la mano de obra; y c) debía existir una persona física o jurídica que ejerciera la dirección de la explotación, que adoptara las principales decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y que asumiera los riesgos de la actividad empresarial.

LOS CAMBIOS DE ESCENARIO Y LA SITUACIÓN DEL SECTOR EN LA ÚLTIMA DÉCADA

Con posterioridad a la crisis argentina de fines de 2001, y conjugando tres factores clave –como lo fueron la devaluación de la moneda nacional, el incremento de los precios internacionales de los productos primarios y la mayor productividad–, comienza a revertirse con lentitud la tendencia declinante exhibida, fenómeno que se registra principalmente en los establecimientos ganaderos geográfica y climáticamente mejor ubicados –y, por ello, con mayor capacidad de recuperación–, es decir en el Departamento de Güer Aike, al sur de la provincia.

En un breve lapso de condiciones favorables y aporte de inversiones empresarias, se pudo observar una recuperación de buena parte de la estructura productiva diezmada en la década anterior. Asimismo, se permitió la reinserción en el esquema de numerosos establecimientos que habían quedado excluidos.

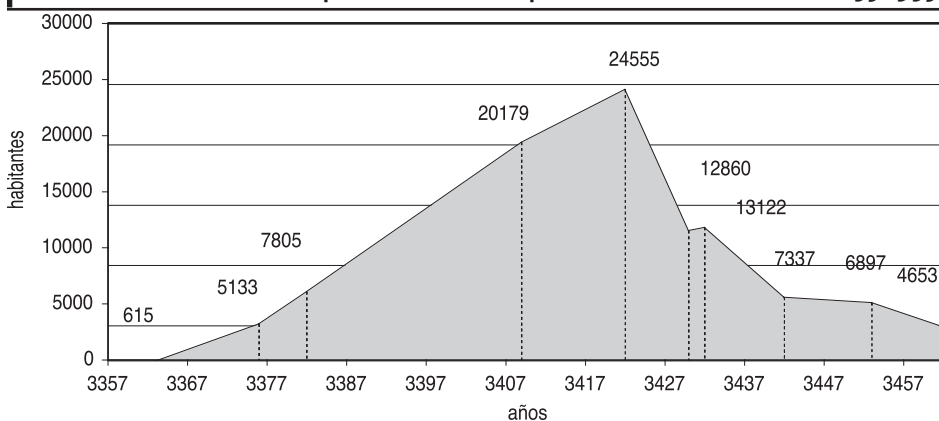
Los términos de intercambio de los bienes producidos mejoraron considerablemente por dos temporadas consecutivas, hasta la zafra 2003/2004, a partir de la cual puede observarse un estancamiento y posterior declinación, profundizados abruptamente con la crisis internacional de septiembre de 2008, cuyos efectos se sumaron a los producidos por una histórica sequía que afectó particularmente al norte santacruceño por dos años consecutivos.

Desde dicho estancamiento iniciado hacia 2005 a la fecha, se verifica un importante incremento en los costos de producción, lo que, acompañado de un proceso inflacionario interno, se traduce en una reducción de la rentabilidad del sector, deteniendo el proceso de incorporación de mano de obra, las inversiones y la aplicación de tecnología en los establecimientos.

El escenario actual, ya finalizada la temporada productiva 2010/2011, evidencia un estancamiento en el proceso de recuperación iniciado en 2002, al verse parcialmente licuados los efectos de la devaluación y al tener que soportar las pérdidas originadas por prolongadas sequías, principalmente en la zona norte provincial. Sin embargo, dichos efectos negativos han sido mitigados en parte por el incremento de los precios internacionales en dólares de las *commodities* en general y de la lana y la carne ovina en particular, en las últimas dos zafas.

En cualquier caso, la situación descrita ratifica la alta sensibilidad del sector ganadero ovino a la evolución de los precios internacionales, al tipo de cambio y a las condiciones climáticas, factores determinantes en sistemas extensivos de producción.

Gráfico 2. Evolución de la población rural dispersa en Santa Cruz. Años 1895-1995



Fuente: Revista IDIA XXI, año IV, n° 7, Ediciones INTA, 2004, diciembre.

LA GANADERÍA OVINA DE SANTA CRUZ Y EL TRABAJO RURAL

En la época de esplendor de la actividad ganadera pudo observarse una población rural cuantitativamente muy superior a la registrada actualmente, promoviendo una activa vida social en el campo.

Producto de la amplia geografía, el clima riguroso, y las características de la actividad y el territorio, los pobladores, peones y prestadores de servicios convivían largamente, compartiendo numerosas historias y anécdotas que aún se repiten, típicas de la historia de Santa Cruz (Baetti y Salvia, 1997).

La etapa de inicio y desarrollo de la actividad se caracterizó por condiciones laborales muy precarias. Sin embargo, paralelamente a las conquistas logradas en el ámbito de trabajo a nivel nacional, los empleados rurales fueron accediendo a los beneficios de la nueva legislación laboral, tales como la protección social y sistemas de salud, la organización sindical y mejoras en la calidad de vida, incorporados en normativas como el estatuto del peón de campo de 1945, la Ley N° 13.020 y la N° 22.248.

Indudablemente, la evolución de las relaciones laborales en el campo estuvo directamente vinculada a la consolidación de la actividad ganadera.

Así, al analizar el proceso histórico, se observa la notable reducción que ha sufrido el mercado laboral rural en cantidad y calidad, tanto en oferentes como demandantes de trabajo. Esto se verifica tanto en el número de trabajadores permanentes como en el de temporarios y jornaleros para los trabajos de estación.

Otro indicador relevante se refiere a la evolución de la población rural, el cual acompaña al de los índices de producción, evidenciando la migración producida del campo hacia las ciudades, tal como se verifica en el Gráfico 2.

Cuadro 2. Población urbana y rural según censos nacionales de población. Provincia de Santa Cruz. Años 1980, 1991 y 2001

Población urbana y rural	1980	1991	2001
Total	114.941	159.839	196.958
Urbana	99.776	146.076	189.362
Rural	15.165	13.763	7.596
agrupada		6.866	2.943
dispersa		6.897	4.653

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda 1980, 1991 y 2001 del INDEC.

El empleo rural en la Provincia de Santa Cruz también se vio afectado ante el surgimiento de nuevas actividades económicas. Así, la actividad petrolera, la pesca y principalmente el empleo público crecieron de manera significativa, dando lugar a otras fuentes laborales y a las consecuentes migraciones internas.

Sin ninguna duda, esas alternativas de trabajo redujeron la importancia como empleador que hasta entonces había tenido el sector rural –ahora declinante– en la economía regional, favoreciendo el éxodo poblacional hacia las ciudades. Los datos de los últimos censos de población del INDEC indican que, mientras que en los últimos 25 años la población urbana creció casi al doble, la población rural disminuyó aproximadamente a la mitad, según puede observarse en el Cuadro 2.

En el contexto descripto y frente a situaciones de crisis, una de las principales variables afectadas ha sido –y sigue siendo– la contratación de trabajadores rurales, particularmente considerando que salarios, cargas sociales y víveres constituyen el principal rubro de costos de la explotación.

Puede observarse, además, que los comúnmente llamados “costos de contratación” –producto de la aplicación de las normas laborales vigentes– impactaron no solo en la demanda de mano de obra, sino en el mantenimiento de los puestos laborales. Esta situación da lugar a un proceso de retroalimentación negativa en un círculo vicioso compuesto por: resultados negativos – desaparición de productores – establecimientos vacíos – menor demanda de empleo – menor interés en trabajar en el campo – baja calificación – escasa oferta de mano de obra especializada – resultados negativos.

CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO RURAL GANADERO PROVINCIAL

Con cierto paralelismo respecto de lo que ocurre en el resto del país agropecuario –aunque con diferencias destacables–, las modalidades laborales continúan respondiendo a tres tipos de vinculación, tal como está previsto en la legislación vigente para las explotaciones ganaderas.

- *Empleo permanente*: en general refiere a una contratación a tiempo indeterminado, utilizada principalmente para el personal que reside permanentemente en las estancias. Mayoritariamente, en esta categoría se encuentran: ovejeros, puesteros, peones generales de campo, cocineros, capataces, etc. Estos trabajadores tienen algún tipo de calificación y/o especialización, aunque el mercado laboral en este segmento es poco dinámico y de escasa rotación. Suelen quedarse muchos años con el mismo empleador, con lo cual su edad promedio resulta marcadamente alta.

- *Empleos transitorios*: más conocidos como “por día”, refiere a trabajadores contratados por tiempo determinado para colaborar puntualmente en las épocas de trabajos específicos (esquilas, señaladas, baños, rodeos, etc.). En su mayoría, son trabajos realizados por empleados de baja calificación, que residen en el establecimiento solo el tiempo por el cual son contratados, lo que puede ir desde una semana hasta un par de meses, en dos o tres momentos al año. El empleo en este estrato es muy dinámico, su demanda es puntual y aleatoria y la rotación suele ser alta.

- *Servicios de temporada*: acotados principalmente a las tareas de esquila una vez al año en la época estival. Son realizados por contratistas, quienes forman cuadrillas de esquila con trabajadores especializados en estas labores específicas. –y que son el equivalente de los “cosecheros” que se encuentran en otras zonas o producciones agropecuarias del país–. El contrato suele ser por la temporada, desde agosto a febrero según la provincia de que se trate; y, dado que las cuadrillas van migrando en consonancia con los meses de esquila de cada provincia, están en cada establecimiento solo el tiempo necesario para realizar esa tarea, moviéndose de una estancia a otra. La mayoría de los trabajadores de temporada que se desempeñan en estas comparsas de esquila se caracteriza por su calificación específica según el puesto en la cuadrilla, su origen geográfico heterogéneo, lo acotado de su período de actividad y su carácter nómada.

Esta estructura laboral opera sobre un sistema de producción ganadero extensivo, explotación que basa su actividad en el aprovechamiento de los pastizales naturales (Barbería, 1995; Baetti y Salvia, 1997; Borrelli, Oliva *et al.*, 1997), determinando que el valor y la importancia de un establecimiento productivo se encuentre definido principalmente –y en términos generales– por su capacidad receptiva. A su vez, la clasificación de establecimientos según su tamaño también rescata este concepto (Barbería, 1995; INDEC, 2003), estableciendo categorías de acuerdo con el número de ovinos que puede mantener la empresa.

El carácter extensivo de la explotación implica, entre otras cosas, baja utilización relativa de insumos, reducido nivel de aplicación tecnológica y escaso uso de mano de obra. Estos sistemas, en general y particularmente en el sector, dependen en gran medida del comportamiento de factores externos, como ser los precios de la producción y de los insumos, las condiciones climáticas y el tipo de cambio (Williams, 2009b).

PRINCIPALES ACTORES DEL ÁMBITO LABORAL RURAL

Considerando como unidad de análisis al grupo de los trabajadores rurales, en la construcción de este escenario se integran otros actores relevantes muy cercanos y de estrecha relación con la problemática abordada. En un esquema ideal, cada uno debería comportarse como un elemento de aporte y articulación al conjunto, en donde el equilibrio y la sostenibilidad del sistema sean objetivos centrales. Lo cierto es que la realidad muestra la existencia de una clara desarticulación entre las organizaciones, grupos e instituciones involucradas.

El medio ambiente, como espacio social, político, histórico y cultural tal como ha sido descrito, se caracteriza por la coexistencia de distintos actores sociales, los cuales ejercitan posiciones de poder mediante negociaciones, alianzas, cooperaciones y no pocas confrontaciones. Cada uno de ellos actúa mediante racionalidades específicas que los caracterizan y que entendemos dentro de las racionalidades básicas –que Lapalma (1997) describe como la política, la técnica, la burocrática y la de la población.

Como actores relevantes encontramos:

- *El sindicato*. Está representado por la Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). Ejerce en los distintos ámbitos la representación formal de los trabajadores rurales, y tiene el reconocimiento social de los restantes actores (los mismos trabajadores, las entidades rurales, los organismos públicos laborales y políticos, los productores). No obstante ello, la dispersión geográfica, las grandes distancias y la escasa presencia institucional en el campo hacen que, en los hechos, los mismos empleados rurales la vean como algo lejano y poco funcional para resolver sus problemas concretos. La manifestación expresa de esto es el bajo nivel de afiliación alcanzado.

La movilización provincial de este actor es escasa, si bien tiene llegada a los medios y a los altos niveles del poder político. Opera y gestiona la Obra Social de los Trabajadores Rurales, aunque en la práctica y localmente es intermedio (en la mayoría de los casos) entre el trabajador y el sistema de salud pública. Ofrece a sus trabajadores otros beneficios sociales, algunos difíciles de concretar en estas latitudes. Participa en la conducción del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE), en el caso de Santa Cruz operado por el sector empresario.

- *La Federación de Instituciones Agropecuarias de Santa Cruz*. Conocida por su sigla FIAS, es una organización formal que agrupa a las diez sociedades rurales de Santa Cruz y que representa a los intereses de los productores. Con importante peso político, actúa como referente e interlocutor ante organismos públicos y privados, y es reconocida su representación en los niveles provinciales y nacionales, y en la opinión pública en general.

- *El Consejo Agrario Provincial*. Es el organismo público agropecuario a nivel provincial. Cuenta en su directorio con representante de los actores ante-

riores, aunque con escaso poder de decisión autónoma. Es el encargado de ejecutar las políticas públicas agrarias y la autoridad de aplicación de todas las normas referidas al sector. Actualmente, tiene una escasa capacidad de operación y está técnicamente devaluado; de todas formas, es un actor clave.

- *La Secretaría de Trabajo de Santa Cruz.* Es un organismo técnico y político que ejerce el control, la política y el poder de policía del sector laboral, incluyendo el rural. Mantiene estrecha relación con la UATRE y en menor medida con la FIAS, aunque rara vez interviene efectivamente, dado que las negociaciones salariales y de condiciones laborales se dan en el marco nacional entre entidades gremiales, empresarias, la Secretaría de Agricultura y el Ministerio de Trabajo de la Nación en la llamada Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA), que discute y elabora las respectivas resoluciones. Esta comisión es asistida por una Comisión Asesora Regional (CAR) que, en la Patagonia, incluye a Santa Cruz, Chubut, y Tierra del Fuego para las partes intervinientes.

- *El Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE).* Es un organismo de alcance nacional de derecho público no estatal creado por Ley 25.191 que está operativo desde agosto de 2002 y cuenta con delegaciones en todas las provincias. En el caso de Santa Cruz, está presente con una delegación en Río Gallegos y bocas de atención primarias en Puerto Santa Cruz, Puerto San Julián, Puerto Deseado, Las Heras y Perito Moreno. Su finalidades son la registración de los trabajadores rurales y empleadores, la emisión de la libreta del trabajador rural y el pago de prestaciones por desempleo a los empleados del campo. Mantiene estrechas relaciones con la UATRE y con la FIAS, atento a que la conducción nacional del organismo es compartida por los sectores del gremio y las cámaras empresarias.

SITUACIÓN ACTUAL, ESTRATEGIAS EMPRESARIAS Y SU IMPACTO EN EL ÁMBITO LABORAL RURAL

Como se describió, los sistemas ganaderos extensivos ovinos –predominantes en Santa Cruz– se caracterizan, entre otras cosas, por una demanda laboral escasa y de poca rotación, con momentos puntuales de altos requerimientos para atender las necesidades de trabajos específicos, en especial durante la zafra lanera y, más específicamente, en la esquila entre los meses de septiembre a enero.

En línea con los resultados económicos y productivos, la situación del empleo en la última década también ha transitado distintas fases:

- una primera etapa, confusa, al inicio de 2002, producto de la incertidumbre ante la crisis interna del país;
- una segunda fase, de crecimiento tanto en la demanda de mano de obra como en la contratación efectiva, a partir de 2003 y hasta 2008;

- y un último período de estancamiento, que va desde 2009 hasta la fecha, producto de los resultados productivos adversos, el incremento de los costos, y cierta incertidumbre económica y política.

La crisis del sector –que a esta altura ya puede identificarse como más estructural que coyuntural– impactó en la evolución del empleo, con una caída sostenida en la contratación de trabajadores rurales.

Ello generó un aumento en las tasas de migración de la población y un proceso de reducción de la mano de obra empleada en el sector en toda la provincia, con especial incidencia en las áreas productivamente marginales y de recursos naturales más pobres, como lo son el centro y norte de Santa Cruz (zona conocida como meseta central). Estos espacios han resultado más frágiles y con menor potencial productivo que las correspondientes al sur patagónico y la cordillera, en las que los efectos de la desertificación han sido menos severos. La consecuencia directa de este proceso es un incremento considerable de la unidad económica productiva necesaria en dicha zona de meseta central.⁴

En este sentido, las estrategias de supervivencia implementadas por el empresariado del sector han sido, por un lado, la reducción de costos –principalmente a través de la disminución de contratación de mano de obra– y, por el otro, una diversificación laboral en procura del aumento de los ingresos personales a través de la incorporación del productor y de su grupo familiar en otras ocupaciones ajenas a su actividad productiva y de carácter complementario. En el Cuadro 3 se observa que el 41% del total de los productores de la provincia posee otro trabajo adicional al de su producción. En un análisis por Departamento, puede distinguirse que los menores índices se dan en las zonas más productivas del sur de la provincia, mientras que los más elevados se registran en la meseta central, con valores superiores al 50% de los productores activos.

El Gráfico 3 permite analizar, en el período 2002-2010, la evolución relativa que ha tenido el salario rural en Santa Cruz, medido en kilogramos de lana necesarios para afrontar el pago de un salario mensual. Puede observarse en qué medida los términos de intercambio impactan fuertemente sobre los costos de producción, y más concretamente sobre los salarios. La disminución de la rentabilidad induce a los empresarios a reducir –en todo cuanto les es posible– la mano de obra, dados los altos costos de contratación –en los que deben considerarse los aportes, las contribuciones y los seguros, además de los víveres, la calefacción y la vivienda.

Si bien es escasa la información sistematizada vinculada a la cantidad de empleo total en el sector así como a su evolución en la provincia, datos emer-

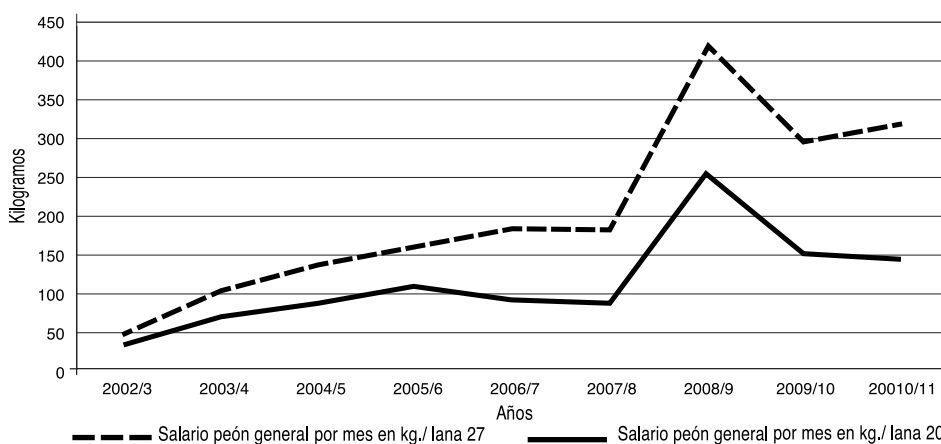
4 Estudios realizados por el Laboratorio de Teledetección y el Sistema de Información Geográfica (SIG) del INTA Santa Cruz determinan para esa área una receptividad en equivalentes de 0,10 ovinos/ha. Por otra parte, la Unidad de Economía y Mercados y la Agencia de Extensión Rural (AER) San Julián de dicho organismo han calculado en diversos análisis que la unidad económica mínima en esa zona es de entre 3.500 a 4.500 ovinos, dependiendo de los precios de la zafra.

Cuadro 3. Porcentaje de productores de EAP activos que poseen una segunda ocupación laboral. Santa Cruz. Total provincial y según Departamento. Año 2002

Total Provincial	41%	Departamento Lago Argentino	33%
Departamento Corpen Aike	54%	Departamento Lago Buenos Aires	36%
Departamento Deseado	50%	Departamento Magallanes	36%
Departamento Güer Aike	26%	Departamento Río Chico	41%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del CNTA 2009.

Gráfico 3. Evolución del salario rural medido en kg lana 27μ y 20μ. Santa Cruz. Período 2002-2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de precios del PROLANA y de resoluciones laborales de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA).

gentes de los censos y encuestas nacionales y provinciales relevan que, mientras que 1977 se contabilizaban 3.903 empleos permanentes, en la actualidad se registra una cifra apenas cercana a los 2.000 trabajadores.⁵

Por último, y complementando la caracterización realizada, parece oportuno identificar otros aspectos cualitativos a considerar en la relación de empleo en áreas rurales de Santa Cruz. Entre ellos, se destacan los siguientes:

- el proceso de envejecimiento de los actuales trabajadores rurales (6 de cada 10 tienen más de 40 años);

5 A través de datos cruzados derivados de la cantidad de libretas rurales emitidas por el RENATRE, de datos de población obtenidos del INDEC y de DDJJ presentadas ante la AFIP, se estima que la cantidad de empleo rural en Santa Cruz evolucionó de 1.660 puestos en 2001 a 2.300 en el año 2007 y a 2.000 en el año 2010; estas cifras resultan consistente con el cálculo tradicional de 1 trabajador cada 1.800 animales.

- la escasa oferta laboral de mano de obra en el grupo de jóvenes de entre 25 y 30 años de edad;
- la falta de renovación de planteles laborales y su escasa capacitación y formación en temas agrarios;
- la brecha que existe en la calidad de vida entre la ciudad y la campaña;
- la competencia del sector público y otras actividades privadas con alto dinamismo como demandantes de empleo con condiciones laborales superiores a las rurales.

CONCLUSIONES

La crisis del trabajo rural en la Provincia de Santa Cruz no está originada en factores coyunturales. Para comprenderla mejor y para poder generar alternativas de posibles soluciones a los graves problemas que enfrenta, resulta importante conocer la evolución de la actividad desde sus orígenes a la actualidad.

Las nuevas actividades económicas surgidas en el territorio, el fenómeno migratorio hacia las ciudades y, principalmente, la crisis globalizada del negocio ganadero-ovino han impactado con fuerza en el sector y, por ende, en el ámbito del empleo rural santacruceño, tanto en la cantidad como en su calidad.

Dadas las nuevas condiciones presentes en los escenarios actuales, puede afirmarse que la crisis del sector –tal como se la conoció– ha logrado superar su peor momento. Sin embargo, y ante la permanencia de muchos de los factores que contribuyeron a generarla, se observan algunas estrategias de mitigación por parte de los productores que incluyen, por un lado, reducciones de costos de producción –minimizando la contratación de mano de obra (principal rubro entre los costos operativos)– y, por otro, incorporación de ingresos no agropecuarios –ya sea dedicándose adicionalmente a otras actividades o diversificando sus inversiones.

Ejemplos paradigmáticos y exitosos en la incorporación de nuevas actividades complementarias han resultado –en algunos casos– las Estancias Turísticas ubicadas en distintas zonas de la provincia que ofrecen alojamiento y otros servicios vinculados, transformándose de hecho en un nuevo producto turístico que complementa a los existentes en la región (Vacca, Schinelli y Miranda, 2008). Estas estrategias de diversificación de aquellos establecimientos que presentan ventajas competitivas naturales permitieron alcanzar mejores índices de rentabilidad generales.⁶

6 Las Estancias Turísticas se vinculan a los epicentros regionales, principalmente al Parque Nacional Los Glaciares y a la Ruta 40.

En el contexto citado, la participación de los actores ha sido acotada y errática. La de orden político respondió solamente a lo coyuntural,⁷ y la social se limitó a pocos casos puntuales. Así planteado el escenario, solo se vislumbran soluciones viables a partir de alianzas entre los actores relevantes, que, dejando de lado intereses sectoriales, puedan concentrarse en la formulación de nuevas estrategias que permitan superar el actual estancamiento.

Surge como razonable estimar que las eventuales soluciones para el desarrollo del sector se concentren en medidas específicas. Por una parte, se requiere de políticas públicas que visualicen al sector integrando la matriz productiva provincial como una producción sostenible que coadyuve a la generación de empleo genuino.

Asimismo, y en consonancia con lo mencionado anteriormente, resulta imprescindible propender a la mejora en la calidad de vida en el campo –superando la gran brecha respecto de las zonas urbanas–, a fin de incentivar el arraigo de la población rural y una nueva inmigración poblacional al campo.

Otro de los aspectos centrales a tener en cuenta es la adopción y generación de cambios tecnológicos que permitan hacer económicamente sustentables a las explotaciones mediante nuevos sistemas productivos que reemplacen a los antiguos todavía vigentes.

Difícilmente pueda pensarse en la generación de más y mejor trabajo de mantenerse las actuales condiciones, que derivan en una escasa demanda y de baja calificación.

Una alternativa posible hacia nuevos sistemas –y, por ende, hacia nuevos requerimientos calificados de fuerza laboral– puede visualizarse en aquellos emprendimientos –aún incipientes– que combinan planificación ajustada del pastoreo, implantación de pasturas, riego en diferentes tipos y escalas, mejoras genéticas para la producción de lanas de alta calidad y buenas reses carniceras, así como trabajo en red de productores.

Por otra parte, aparece como fundamental el desarrollo de un mejor nivel de las organizaciones productivas. En ese sentido, resulta necesario implementar acciones de capacitación que permitan mejorar las estructuras empresariales existentes y su adaptación a las nuevas realidades del contexto económico.

El sector agropecuario de Santa Cruz hoy no forma parte significativa de la agenda política, y el trabajo rural surge como una actividad marginal y de escaso peso relativo en la región. Resulta entonces necesario el diseño e implementación de políticas públicas orientadas a dar solución a la problemática planteada, medidas que, sostenidas en el tiempo y con la participación de los

7 Como ejemplos referidos a medidas de orden laboral, se pueden encontrar algunas acciones puntuales, como la compensación al empleo lanero de 1992 otorgado por la SACPYA, o, en su momento, la puesta en vigencia de los convenios de corresponsabilidad gremial, solo en algunas zafras de la década del ochenta.

distintos actores interesados, procuren la sostenibilidad de la producción, cierto grado de previsibilidad y servicios e infraestructura pública rural que vuelvan a hacer atractiva la vida en el campo y a ofrecer una alternativa laboral válida particularmente para los jóvenes.

El presente trabajo ha pretendido relevar características, actores y dificultades sectoriales en procura de integrarlos en la conceptualización de una problemática que claramente aparece como estructural. Con ello han quedado evidenciados los obstáculos y límites para proponer una solución integral, pero admitiendo la posibilidad de encarar acciones conjuntas y sistémicas que permitan el reposicionamiento del sector en la matriz productiva provincial.

BIBLIOGRAFÍA

BAETTI, C. y A. SALVIA (1999), "Balance y perspectiva de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo rural en el extremo sur de la Argentina", en A. SALVIA (comp.), *La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden*, Buenos Aires, Editorial La Colmena/UBA/UNPA.

BALLINOU, J. B. (2000), *Patagonia una herencia vacante*, Río Gallegos (Prov. de Santa Cruz, Argentina), J. B. Ballinou Editor.

BARBERÍA, E. (1995), *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral*, Buenos Aires, Universidad Federal de la Patagonia Austral.

BORRELLI, P. y G. OLIVA (eds.) (2001), *Ganadería ovina sustentable en la Patagonia Austral. Tecnología de manejo extensivo*, Buenos Aires, INTA Regional Patagonia Sur/GTZ (Alemania).

BORRELLI, P., G. OLIVA *et al.* (1997), *Sistema Regional de Soporte de Decisiones. Grupo interdisciplinario para el Sistema de Soporte de Decisiones-Santa Cruz y Tierra del Fuego*, Buenos Aires, PRODESER (INTA-GTZ), EEA Santa Cruz.

BORRELLI, P. y A. CIBILS (2005), "Rural depopulation and grassland management in Patagonia", en S. REYNOLDS y J. FRAME, *Grasslands, Developments opportunities perspectives*, Roma, FAO, p. 535.

BOYERAS, F. (2004), "Crisis de perfil en el sector forestal de Tierra del Fuego: el rol de los carpinteros en el fortalecimiento de la cadena de valor forestal", trabajo para la especialización en Desarrollo Rural, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA). (Inédito).

CIBILS, A. y P. BORRELLI (2005), "Grasslands of Patagonia", en J. SUTTIE, S. G. REYNOLDS y C. BATELLO (eds.), *Grasslands of the world*, Roma, FAO, pp. 121-170.

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (CFI) (1993), *Efectos ecológicos y socioeconómicos producidos por las cenizas del volcán Hudson*, Informe técnico, Río Gallegos (Prov. de Santa Cruz, Argentina), CFI.

FEDERACIÓN LANERA ARGENTINA (FLA) (2002), *Estadísticas laneras*, Buenos Aires, FLA.

IGLESIAS, R. (1991), *Producción ganadera en la zona afectada por la erupción del volcán Hudson en la Provincia de Santa Cruz*, Río Gallegos (Prov. de Santa Cruz, Argentina), Consejo Agrario Provincial (CAP), 18 pp.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC) (1984), *Anuario Estadístico de la República Argentina 1981-1982*, Buenos Aires, INDEC.

----- (2001), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Buenos Aires, INDEC.

----- (2003), *Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires, INDEC.

LAPALMA, A. (1997), *El escenario de la intervención comunitaria*, Buenos Aires, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

LAURELLI, E. y J. LINDENBOIM (1990), *Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert/CEUR.

MAX-NEEF, M. (1993), *El Desarrollo a Escala Humana*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad.

ROFMAN, A. (1999), *Las economías regionales a fines del siglo XX*, Buenos Aires, Edit. Ariel.

SAILLARD, Y. (1995), *Globalización, localización y especialización sectorial*, París, Editions La Découverte.

SALVIA, A. y M. PANAIÁ (1997), *La Patagonia privatizada*, Buenos Aires, CEA/CBC (UBA)/UNPA.

SÁNCHEZ VIDAL, A. (1991), "Evaluación comunitaria: necesidades y programas", en A. SÁNCHEZ VIDAL, *Psicología comunitaria, bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención*, Barcelona, PPU.

SCHINELLI, D. (2008), "La problemática de las Estancias Turísticas de la Patagonia Austral", en C. VACCA, D. SCHINELLI y G. MIRANDA, *Turismo en Santa Cruz. Herramientas de gestión aplicadas al sector*, Buenos Aires, Editorial Dunken/UNPA.

SCHINELLI, D. y C. VACCA (1999), "Reestructuración económica y su impacto en la Provincia de Santa Cruz", en A. SALVIA (comp.), *La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden*, Buenos Aires, Editorial La Colmena/UBA/UNPA.

VACCA, C. (2008), "Las cabañas y bungalows como opción de alojamiento en destinos turísticos", en C. VACCA, D. SCHINELLI y G. MIRANDA, *Turismo en Santa Cruz. Herramientas de gestión aplicadas al sector*, Buenos Aires, Editorial Dunken/UNPA.

VACCA, C., D. SCHINELLI y G. MIRANDA (2008), *Turismo en Santa Cruz. Herramientas de Gestión aplicadas al Sector*, Buenos Aires, Editorial Dunken/UNPA.

WILLIAMS, M. (2004), "Santa Cruz. La ganadería ovina; situación actual y perspectivas", en *IDIA XXI. Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario*, año IV, n° 7, Buenos Aires, INTA.

----- (2009a), *La situación del sector ovino en Santa Cruz: Análisis y reflexiones*, Informe Técnico, Río Gallegos, Estación Experimental Agropecuaria Santa Cruz INTA.

----- (2009b). *Santa Cruz. Una mirada a la producción ovina en Santa Cruz*, Río Gallegos, Ediciones INTA.

RESUMEN

La caracterización socioeconómica de la Provincia de Santa Cruz, en el marco del subsistema regional de la Patagonia Austral, releva a los sectores económicos que componen sus respectivas estructuras de producción, así como la adaptación de la región a los cambios operados en la economía, particularmente a partir de la reestructuración de los años ochenta. El agrupamiento de sus principales sectores de acuerdo con una tipología descriptiva construida sobre la base de su temporalidad de surgimiento/desarrollo histórico ha permitido clasificarlos en “tradicionales” y “emergentes”. En el primer grupo se destaca la preeminencia que ha tenido el sector agropecuario, particularmente a través de la actividad ganadera ovina. En la evolución de esta actividad se reconocen tres períodos claramente diferenciados: uno inicial de desarrollo y auge del ovino (1880-1940); otro de consolidación (1940-1980); y un tercero de declinación y crisis (1980 a 2001) cuyos años más difíciles se extendieron entre 1994 y 2000. El poblamiento de la Provincia de Santa Cruz ha estado fuertemente ligado a la actividad ganadera ovina, originada hacia 1890 de la mano de diversas corrientes migratorias apoyadas por una política nacional de ocupación territorial. Y la evolución del empleo rural provincial ha acompañado la tendencia de la actividad en cada período. Es así como creció significativamente en los años del poblamiento, se estabilizó en la consolidación y tuvo una abrupta caída a partir del comienzo de la crisis. La misma provocó, entre otras cosas, el abandono de establecimientos, la diversificación de productores que se emplearon en actividades no agropecuarias como fuente de ingresos alternativa o complementaria, y consiguientemente, una fuerte reducción de la mano de obra rural ocupada –siendo que, en su mejor época y según datos de censos nacionales y provinciales, más del 50% de la fuerza laboral provincial trabajaba en las diferentes actividades ganaderas de entonces. A partir del año 2002, e impulsada por la salida del régimen de convertibilidad, se

ABSTRACT

The socio-economical characterization of Santa Cruz Province, within the regional sub-system of Southern Patagonia, stands out the economical areas which are part of their production structures as well as how they adapt to the economical changes of the region, particularly as from the restructuration of the 80's. Their main sectors, according to a descriptive-type and based on how they developed through time, have given way to two big groups: “traditional” and “emerging” ones. The first and most important one being the farming sector, mainly represented by the sheep ranging activity. The evolution of this activity reveals three different periods: an initial one, of development and prosperity of the sheep race (1880-1940), a second one of stability (1949-1980) and a third one of fall and crisis (1980-2001), being their most difficult years between 1994 and 2000. The population of Santa Cruz province has been strongly related to sheep activity which origin goes back to 1890, together with different migration currents highly sustained by a national policy of territorial occupation. The evolution of rural employment has been present in the province in each period. That is how it grew and stabilized significantly in the years of population, reaffirmed and had an abrupt fall as crisis started. This crisis caused, among other things, the abandonment of farm facilities, diversity of employment for producers who had to focus on non-farming-related activities as an alternative or complementary source of income and, as a result of this, a strong decreasing of occupied rural manpower, when time of splendor and according to national and provincial census, more than a 50% of the province labor force used to work in different farming activities. As from year 2002, and induced by the convertibility regime outcome, Exploitation profitability is substantially modified to give way to a slow stability, although in a very different scenario, if compared with previous years.

modifica sustantivamente la rentabilidad de las explotaciones, dando comienzo a una lenta recuperación, aunque en un escenario muy distinto a los de años anteriores.

Pese a una demanda sostenida, con precios en alza y con mejores resultados económicos, la pérdida de la cultura ovina tradicional y de las características de los sistemas históricos de producción y la aparición de otras actividades económicas extra agropecuarias han producido un éxodo de la oferta laboral rural hacia los centros urbanos, lo que plantea un problema que trasciende la coyuntura hacia lo estructural.

Despite the sustained demand with price increase and best economical results, the loss of traditional sheep culture, the characteristics of historical production systems and the outcome of other economical activities outside farming have caused the emigration of rural labor offer towards the urban areas, allowing us to approach a problem that extends from a key factor to a structural one.

PALABRAS CLAVE

PATAGONIA
SECTOR AGROPECUARIO
EMPLEO RURAL
CRISIS ESTRUCTURAL
POLÍTICAS PÚBLICAS

KEY WORDS

PATAGONIA
FARMING SECTOR
RURAL EMPLOYMENT
STRUCTURAL CRISIS
PUBLIC POLICY